

JUVENTUD

PERIÓDICO · DECENAL · DE · LITERATURA · CIENCIAS · Y · ARTES ·

SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

DOS PESETAS AL AÑO

«DIRECTOR»

MIGUEL ANGEL UGENA

PROHIBIDA LA REPRODUCCION
DE LOS ARTÍCULOS RESPONDEN SUS AUTORES

Del ambiente moderno

¡Inicuo!

Yo lo ví, y aún hay en mi faz arreboles y en mi hígado hieles. ¿Qué terrible tragedia se ocultaba en el fondo de aquella cabeza calva, de aquel cuerpo, de aquel montón de harapos polimistas y que al paso tardo de aquella ruina, como si quisiera separarse del sombrero, polulan agitados por el viento?

A aquel hombre, que ahora conduce un «gancho» hacia el colegio electoral, le he visto yo muchas veces hacer gala de su civismo, alardear de sus ideas redentoras, le he visto asechado por los enucos, acorralado por el hambre, postrado por la enfermedad, y en medio de sus infortunios, en medio de un dolor, hacer nuevas, ardientes protestas de su fé.

Y ahora, cuando ya es despojo, cuando ni energía ni conciencia conserva, ufana con su voto á los cuerpos disasensivos que le vilipendiaron y le escarnecieron. ¡Oh crueldad inaudita del destino!...

Pero no es el todo, más triste de la tragedia consumada, lo más triste, lo más bochornoso está en la indiferencia con que sus correligionarios le ven pasar, ya lo dijo alguno más sincero ¡que importa ese voto en una contienda en que vamos á ser derrotados por tantos! ¡Ah! miserables, solo veáis el voto, pasó desapercibido el prójimo, el correligionario por cuyo decoro debísteis velar, ya que le dejásteis sucumbir acosado por el hambre, el dolor y el frío.

Y en tanto que yo me hacía estas reflexiones, el hombre emitió con mano temblorosa su sufragio, creí percibir en la papeleta una presión extraña de unos dedos aún vigorosos, como del brazo izquierdo no se podía servir por tenerle inutilizado por el dolor, se acercó la papeleta á la boca; dicen que para doblarla, yo diría que para morderla con desprecio, por más que doblada, cayó en la urna estrujada. Y, al verse el elector para salir de aquel recinto, cuyo ambiente es asqueroso dañaba su espíritu

revolucionario, con una mano rugosa, contraída para guardar una moneda, se restregó los ojos mortecinos que por un momento irradiaron destellos de odio que no puede apreciar si los dedicaba á aquellos que se sobornaron ó á los correligionarios que en tan lamentable situación le abandonaron á su tristemente...

EPÍLOGO

Toma compañera, toma, hoy tendrás cocido, traigo dinero, dijo arrojándose sobre un lecho miserable, de donde salió una mano, que lejos de buscar la moneda se dirigió á la cabeza del que la ofrecía, y allí quedó acariciando en mechadas de cabellos resueltos que corren blancos sino estuvieran sucios...

ANGEL MACÍAS RODRÍGUEZ.

CRÓNICA

Los mendigos.

¡Pobrecillos! Yo los he visto, los he visto cruzar por luengos y angostos caminos azotados por los elementos de la inclemente estación del invierno. Mendigando de casa en casa, de pueblo en pueblo, entre infinitos desengaños de la sublime virtud de la caridad, buscándose por ese medio el alimento que personas caritativas les proporcionan.

Así pasan los días, ¿Y las noches? ¡Oh!... es muy triste, muy triste y sombrío el pensar las penalidades, que estos seres de la sociedad desheredada, pasan en las noches invernales.... Allá, acurrucados en lóbregos y oscuros rincones, permanecen horas y horas ateridos por el frío, y los más estenuados por el hambre.

Hambre y frío, ¡Pobrecillos! En vuestros rostros, fácilmente se vislumbran las huellas del sufrimiento producido por tamañas privaciones. Lloráis... sí, lloráis, de pena y de dolor por los padecimientos que surcan vuestras almas y en vuestras penalidades, levantáis la vista y miráis al porvenir que se os presenta negro y al verlo así, otra nueva lágrima de dolor aparece en vuestros ojos.

¡Mártires mendigantes! Yo os saludo ante vuestra faz demacrada y macilenta al mismo tiempo que mi pluma impulsada por la compasión que causáis, emborriona estas cuartillas implorando una limosna para vosotros pobres desahuciados, á los potentados á los favorecidos por la fortuna. Y si oyen mi ruego mitigando en parte vuestra angustiosa situación, no dudo vosotros al mismo tiempo que vuestros labios modulen palabras de gratitud; allá en el fondo de vuestros corazones bendiciréis una y mil veces á esos seres caritativos que tanto bien os proporcionan.

ELOY MARTÍNEZ.

Torralba del Burgo 7-3-910.



Banquetes

El primero, memorable, indica compañerismo, amistad sincera de esta juventud, de la que mucho hay que esperar. Deslizóse en medio de enorme alegría desbordante, de verdaderas protestas de compañerismo por toda la juventud, que sigue paso á paso los estudios de la vida en esta provincia.

Nosotros, á esa fiesta asistimos gustosos y de ella la redacción de JUVENTUD, guardará gratos recuerdos. Sigamos pues por ese camino, triunfal, encantador y lleguemos, que es lo necesario, á la meta de todas las aspiraciones...

**

En cuanto al segundo, nosotros no hemos de indicar aquí gran cosa. Es sabida por todos, absolutamente por todos aquellos amantes de la Verdad y de la Justicia. Y al querer hacer resplandecer lo que es *justo* nosotros por adhesión al *sol* que viene á decirnos lo que es y ha sido, gustosos alzamos nuestra modesta pluma hacemos un *alto* en nuestro camino, cubierto con verdaderos anhelos de *regeneración*, aprendemos una nueva lección de lo que es la lucha por existencia y la *existencia* honrada y después.... ¡ah! después *seguimos* cultivando nuestro campo; hermosos raudales de triunfo que aguardan impacientes las *conciencias* rectas, deseando que el *espíritu de tolerancia* de que nos hablaba el *agasajado* prospere en nuestra provincia y cesen las hostilidades de que son objeto las clases sociales de nuestro pueblo.

Y el respeto á las ideas y á las creencias que cada cual tenga se haga entrever entre nosotros y entre nuestros conciudadanos...

MIGUEL A. UGENA.

La Musa de piedra

El poeta sintió la necesidad de amar, de amar lo real, aquellas nostalgias de ideálicos amores únicos, desapareció de su mente soñadora al encontrar á *rás de tierra*, con la visión que en sus ensueños y sus vigilijs veía el poeta flotar, por entre las perezosas espirales que formaba con su pipa repleta de tabaco aromático...

Y tenía el *ideal real* del poeta soñador, grandes merecimientos para ser amado. Era alta, morena, de larga sedosa y ondulante cabellera negra, que en su retiro, dejábala caer la hermosa y la cubría con manto de duelo... y sus

ojos eran negros, del negro de la pena, sus labios finos eran la encarnación del rubí partido por gala en dos, su rostro, un óvalo perfecto.

Fué entonces cuando el poeta adquirió la certidumbre de que amar es padecer, y entonces fué cuando de su pluma vigorosa, salieron aquellos renglones cortos, que llamaban la atención de muchas... La idealidad, soñada y encontrada por el poeta á *rás de tierra* no se enteró de que aquellos versos, llenos de amor, saturados de pasión, calenturientos por rabiosa y celosa ira, contra uno, desconocido contrincante, eran para ella.

Y de allí nació aquel mote, con que el poeta en rabioso lirismo anatemizó á la bella.

¡Oh mi musa de piedra! me serás ingrata, incapaz de sentir, pero te adoro.

Y recordó: Sé que tu mansión fué prisión de reinas, tal vez, la sombra de la destronadora, turbe tu sueño, tu puro sueño; y ella con la enseñanza de su propio dolor te obligue á ser fría cruelmente fría, con el que bien te ama, con el que con furor amoroso te canta; perdono ¡oh Musa de piedra! tu frialdad, disculpo tu despego al amor, la reina, cuya sombra turba tu sueño puro, también amaba su reino, aquel reino que era su poderío, su dicha, y que aquel reino la trajo á la desgracia, la llevó á la prisión.

Pero mi amor, repetía el poeta soñador, no te ofrece más presión que la cadena dulce de mis brazos... y tu, la repeles, no crees en el amor, la frialdad del marmol anida en tu corazón de efigie, eres mi ideal, más, eres mi Musa de piedra.

ENVIO:

Al soñador y poeta con sonrisa de exceptico; mi buen amigo Bienvenido Calvo; él que conoce como yo, la Musa de piedra, del poeta de las idealidades.

MARIANO CABRUJA.

Vida alondra

...Aquella mujer solo supo cantar. Bien pudiera decirse que ninguna otra cosa hiciera en su vida, en aquella vida que empezó en un gorgéo para terminar en otro. Era garrida la moza y á fé que era guapa también. Tanto, que no lo desmentirían los mas apuestos galanes del contorno, ni la luna de un espejo veneciano, codiciosa guardadora de su imagen, donde reflejara ella sus coqueteos.

La casuca donde vivía no diera señales de su existir si no fueran pregonadoras de ello las canciones de la zagala, que escapando en armónico bullicio por puertas y ventanas, hacían parar á los mozos cuando pasaban por allí. Se paraban á escuchar, y entonces como si la oyeran los ángeles tomaba más bríos la copla y preparaba el ánimo á pensar que los labios de donde salía eran una cascada de vibrantes sonos, dispuesta á soltar un chorro de notas que arrullaran el oído y adormieran el alma.

Cantaba siempre llenando con la canción de su alegría, toda la alegría de su vivir y en las horas del día su voz no dejaba de oírse ni un momento. Todos sabían que ninguna rapaza era capaz de igualarla, porque, ¡á otra cosa la ganarían! ¡pero á cantar! Vaya que no había moza más gárrula en todo el pueblo.

Amaneecía temprano el día y su ca-

ra asomaba temprano á la luz del sol y la alegría entraba á borbotones en su corazón y salía por sus labios hecha encanto de galanes y rumor de fiesta.

¿Cómo cantas tanto Aurora, la preguntaban alguna vez? Y Aurora sonreía y prometía cantar porque según ella, la vida era como niño caprichoso, y á la vida era menester cantarla para dormirla y que dejara en paz y cen alegría á los mortales. Y era verdad que bien podía olvidarse un momento la vida, escuchando aquella voz de virgencita con la poesía de una ternura inagotable. Cosa humana era y como cosa divina tenía.

Prendados todos de su canto, la creyeron alondra y en los crepúsculos añoraban su dulzura. Pero hubo un crepúsculo largo interminable. Crepúsculo mudo de invierno, y entonces fué el anochecer de un día que pareciera noche todo él. Los mozos pasaron ante una puerta y se pusieron á escuchar. Solo rezos apercibieron allá dentro en el interior y se retiraban apesadumbrados y miedo dábales el retirarse.

Había muerto Aurora. Su vida huyó al rincón vacío de un vivir sin dolor y la alondra que tenía dentro, el inquieto cantar dispuesto siempre, á flor de labios expiró en un suspiro. En el suspiro de una muerte vulgar.

A. S.

El guarda de Numancia

No sabemos, por nuestra parte, haya sido repuesto hasta ahora en su modesto destino el pobre y celoso exguarda Lubias. Las venerandas ruinas siguen abandonadas desde que fué declarado cesante el honrado padre de familia que con especial interés y cariño ha atendido á su conservación durante varios años. El Sr. Hurtado continúa en Madrid, y formulada unanimante la protesta, sigue el hecho vergonzoso que es preciso evitar á todo trance.

La prensa de Soria, ha salido una vez más en defensa de la Justicia.

Los dignos señores que constituyen la Comisión de excavaciones, han puesto también de su parte cuanto les ha sido posible para reparar el daño que el compadrazgo político ocasiona á la mejor conservación del sagrado recinto en que ha realizado importantísimos descubrimientos para patentizar el heroísmo de nuestros antepasados en una epopeya de fama universal.

Pero las cosas continúan en el mismo estado y esto es lo que debe evitarse.

La pobreza del crédito anual concedido para los trabajos de investigación, impide realizar otros de conservación eficaz en las ruinas descubiertas.

Las huellas de la que fué ciudad heroica quedan expuestas á la acción de los accidentes atmosféricos durante la larga temporada de invierno.

Y como si esto no fuera bastante son ahora abandonados aquellos lugares, por la satisfacción de regalar *graciosamente* 5.000 reales á un *mimado* de la influencia.

Esto no debe ser, no puede ser, y nosotros seguiremos en protesta constante, hasta que veamos se ha dado satisfacción cumplida á lo que es de justicia en este caso.

Recuerdos de un fumador

Había en mi pueblo no ha muchos años, un individuo que era admirador en demasía del humo que lanzaba su cigarro. De posición acomodada, acaso porque la suerte le había favorecido en el juego, se pasaba los días haciendo cigarrillos; los que había de hacer ceniza cada 24 horas, que nunca eran ni más ni menos que 45.

Era su único recreo, su única diversión favorita, el aumentar las acciones de la Arrendataria.

Un día que nos encontrábamos en una espaciosa estancia con nuestro pitillo encendido, pude observar se quedaba ensimismado, al ver desvanecerse en el ambiente el humo de su cigarro. Movido por la curiosidad me atreví á preguntarle:

—D. Miguel; dispénseme usted si le molesto, al interrumpirle en sus divagaciones.

—No, querido, nunca me molesta la conversación de un amigo tan bueno como tú.

—Muchas gracias D. Miguel; pero motiva mi interrupción el haber observado se queda usted ensimismado al contemplar el desvanecimiento que sufre el humo que sale del pitillo.

—Sí amigo mío: el humo que ves desvanecerse, y que dirige sus espirales hacia el horizonte, trae á mi pensamiento, recuerdos todos á cual más implacables.

Mi juventud la he pasado entre amores y entre el juego. En lo último he sido algo más afortunada que en lo primero, á pesar de haber padecido mucho ante el tapete verde.

Figúrate; una noche llegué á Zaragoza y desde la estación dirigí mis pasos hacia el Café Moderno con una infinidad de pensamientos que bullían en mi imaginación, como olas arrasadas por el viento, que se dirigen hacia la playa, con objeto de arrebatarse vida ó haciendas de infelices seres desorientados en el camino de la vida.

Iba si te he de decir verdad, con la sana intención de perder la vida, ó salir millonario de la habitación en que se jugaba. Penetre en el salón y figúrate cual no seré: mi alegría al ver rodeada la mesa en que se tallaba, por 17 puntos; todos—por la actitud en que se encontraban—con los bolsillos bien repletos.

Tomo asiento entre dos de los concurrentes, y pongo especial cuidado en las jugadas que se hacían. En esta actitud me encontraba cuando veo salir de manos del banquero la sota de bastos.

Me levanto; tiro la montera y sacando todo mi capital, digo con voz de trueno:

—3000 pesetas á la sota.—Se abonan, dijo el que dirigía la banca.

Todas mis ilusiones y todos mis pensamientos, los componía aquel naípe que más tarde habría de labrar la felicidad, ó la desgracia de mi casa.

En aquella jugada gané. Lo que sucedió después no recuerdo, pero si puedo decirle que de los que había jugando cuando yo llegué, no quedaban en la habitación á las dos de la mañana, más que el banquero y yo, los dos únicos que habíamos salido victoriosos de la jornada de aquella noche.

—Bien D. Miguel,—pero yo creo que no guarda relación alguna con el juego de banca, el humo de un cigarrillo.

—Si. El jugador se parece mucho á un cigarrillo. Antes de entraren la sala de juego, se muestra orgulloso, feliz y

en su imaginación bullen infinidad de pensamientos; todos sobre la ganancia que ha de obtener aquella noche; pero desde el momento en que firma sus brazos sobre el tapete verde, es fiel retrato de un cigarrillo, que después de encendido, vá consumiéndose poco á poco, hasta no quedar de él más que un montoncito de ceniza; pronta á desvanecerse al menor soplo de viento que llegue al lugar donde se encuentra. De ahí que haya personas que se encuentran en buena posición y en dos ó tres, ó siete horas nocturnas labren la desgracia de su hogar y la suya propia.

—De modo, que V. al ver desvanecerse el humo de su cigarro..., ¿recuerda las desgracias que produce ese vicio, ante el que se muestran indiferentes nuestras autoridades.

—Si, querido amigo; pues debemos reconocer que es el causante de las sociedades envilecidas, de cuya vida, aparatosamente artificial, se alma un egoísmo ciego, desmesurado y antihumano.

Y ahora me permitirás retirarme pues se acerca la hora de la cena; y al hacerlo solo tengo que recomendarte apartes tus pasos de vicio tan horrible; pues si así no lo haces, el vicio ha de ser el causante de toda tu perdición.

—Adiós, D. Miguel, y tenga V. presente que jamás se ausentarán de mí mente los saludables *Recuerdos de un Fumador*.

M. EGIDO.



Lo de siempre

Entre las cosas que á menudo vienen sucediéndose en los azarosos días de la capital, de las que el buen pueblo se entera por la buena ó la mala prensa, no hay una que sobresalga. Pues acostumbrados como estamos á ver sobresalir por sobre nuestras pretensiones de cultura, crímenes y timos, robos, suicidios y desgracias de todas clases, como se escriben y no se escriben en las más tetricas novelas, ya no nos va chocando nada. Y lo peor es que á medida que vemos en el vecino lo que jamás sospechábamos de él, nos vá dominando la comezón de hacer lo mismo.

No sirve que una jamona sentimental y soñadora lamente las desdichas que leen sus ojos en las sección de sucesos, ni tampoco que todos los sistemas de leyes, imaginables, traten de poner coto á tan inevitables cosas de la que es eternamente cómplice la vida misma.

Parece mentira y no lo es, que ahora cuando un resurgimiento de energía se manifiesta en la cultura por medio del libro, del periódico, de la cátedra, de la conferencia, sea cuando se registran más casos funestos de esos que dejan en el alma un escalofrío de tra-

gedía y en los ojos la más honrosa visión del terror.

Ha vuelto á ocurrir otro crimen. Nadie se asombra y sin embargo nadie parece explicárselo. Ah, no, yo no haría eso, yo no le hubiera matado. Y el que tal os dice quien sabe si estará llamado á figurar un día lejano en esa negra escala de delincuentes, desordenada como lo desconocido.

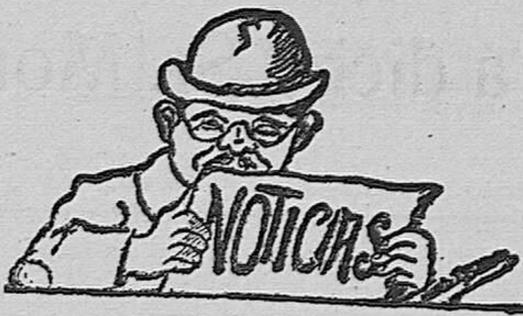
En el ánimo del cronista no es un crimen natural y lógico lo que le infunde miedo, no. De crímenes está tejida esta pobre vida que queremos tanto.

Todos tenemos una gran amargura en el corazón y acaso no es esa misma la que nos impulsa á las mayores atrocidades.

Cuando menos lo pensemos seremos capaces del más abominable absurdo ó del más hermoso sacrificio.

No somos nosotros los que cometemos el crimen. El criminal no es H. ni B. Es algo insano que hay en el ambiente de los siglos. Algo que no se explica y ejerce una fatal influencia en los hombres dotados de gran sensibilidad. Todos matamos, más ó menos conscientes. Todos morimos también. Pero el miedo á la muerte debía desaparecer. No es ella la que nos mata. Es la vida misma, esta pobre vida que queremos tanto. Y al pensar que la vida nos mata, que ha pesado sobre nuestras conciencias como un castigo, se piensa en la desoladora tristeza de no haber nacido. Tal vez fué un crimen...

ANGEL SUAREZ.



Afortunadamente el niño Enrique Fernández, hermano de nuestro compañero Alfonso, se encuentra mejorado en la dolencia que desde hace unos días le aqueja.

Varios amigos políticos y particulares de D. Manuel H. Ayuso, le obsequiaron con un banquete el miércoles último.

El Mundo, publica una información electoral que el diario madrileño considera muy aproximada ya la verdad y que trosperiódicos reputan idéntica a la imaginada por el *Club de las solteras* en el Congreso.

Por esa información son adjudicados los distritos de esta provincia en la siguiente forma: Soria, Vizconde de Eza; Almazán, Martínez Asenjo; Burgo de Osma, Muñoz, y Agreda, Doval.

Recomendamos á nuestros lectores la *Negrina corona* como el mejor betún para el calzado. (Veáse el anuncio que va inserto en 4.^a plana.

Por los agentes de la autoridad han sido practicados varios cacheos durante estos días y recogidas algunas armas usadas indébidamente. Nos parece muy bien.

El miércoles último dió un brillante concierto en el Casino de Numancia el cuarteto Alonso, ya conocido en Soria. Sentimos que la falta total de espacio nos impida reseñar la meritisima labor de los artistas.

Darán otro concierto en el Círculo Mercantil que de seguro estará muy concurrido y ha sido repetido el concierto en el Casino de Numancia á petición de sus socios.

Ha llegado el soldado hijo de esta capital Santiago de Marco, repatriado de Melilla. Sea muy bien venido nuestro paisano.

Anteayer regresó á Madrid el Sr. Vizconde de Eza, á quien despidieron en la estación numerosos amigos. Entre los que acudieron á despedirle vimos al Sr. Gobernador y al Alcalde señor Vicén.

Ha fallecido en Madrid, D. Gregorio Revuelto Benito. Acompañamos á la familia en su dolor.

El Biógeno Khonill, es el remedio por excelencia para combatir la anemia, clorosis y todas las enfermedades que tengan por origen la debilidad.

Por el Cuadro Artístico del Círculo Mercantil han comenzado los ensayos de las zarzuelas «La Alegría de la Huerta» y «El Pobre Valbuena» y el sainete cómico «El Censo» para representarlos en las próximas pascuas.

José Jiménez y Victoriano la Llana pastores, vecinos del pueblo de Omeñaca han sido detenidos por haber inutilizado varios aisladores entre los kilómetros 237 al 240 en la carretera de Agreda.

Con motivo de la feria que ha terminado en nuestra capital hemos tenido el gusto de saludar á bastantes queridos amigos nuestros residentes en los pueblos de la provincia. A todos reiteramos nuestra bienvenida.

El día 7 del corriente mes, tuvo fatal desenlace la enfermedad del soldado Federico Elvira Bartolome, adquirida en la campaña de Melilla, y con cuyo motivo se encontraba con uso de licencia en su pueblo natal Pinilla del Olmo.

Hacemos presente nuestro sentido pésame á su familia.

Sección amena

Charadas.

1.^a

Encontrarás *prima tres* en el juego del billar, y á los niños habrás visto á la *prima dos* jugar. *La segunda* con la *tercia* en mitología se halla y el *todo* de la charada, se gasta mucho en España.

2.^a

Sin darnos cuenta lector *prima dos* el *tercia cuarta*, palabra compuesta es el *todo* de esta charada.

La solución en el número próximo.

Solución á las del número anterior:

A la 1.^a ENRIQUE.

A la 2.^a CEBADA.

H. DEL COMERCIO

El dueño de este antiguo establecimiento, D. Juan Brieva, para corresponder á las continuas atenciones que siempre tiene recibidas de los señores viajeros y del público en general, le ha trasladado á la plaza de Aguirre, número 3, en donde con toda clase de comedidas y con el necesario confort, encontrará cualquier viajero hospedaje cómodo y económico. Comedor en la planta baja.

Tip. TIERRA SORIANA, de José Saénz.

NEGRINA CORONA

Betún líquido sin ácidos ni substancias corrosivas. No endurece, agrieta ni corta el calzado; la suaviza y dá su verdadera flexibilidad á la piel dejando un buen brillo negro y permanente.

El público le dispensa cada día mejor acogida á medida que va usándolo y conociendo sus buenas cualidades. De venta: Farmacia y Droguería de

D. JOSÉ MORALES ORANTES, 6 COLLADO, 6, SORIA

Zapaterías y demás tiendas donde se vendan betunes.

Para pedidos á dicho Sr. Morales Orantes.

Miranda, Sastre VALLADOLID

Ultimas novedades en géneros del reino y extranjero. Visita esta capital cuatro veces al año.

DIRECCIÓN
Duque de la Victoria, 23 VALLADOLID

Salón de Peluquería

DE
Antonio Pérez Sevilla
Profesor en Cirugía menor

Nuestra norma es: servir bien.
Nuestro afán: tener contentos á nuestros clientes.

Nuestro punto objetivo: esmerarnos en el servicio, con la mayor prontitud posible.

Esto que ofrecemos es la pura verdad, sin engaño manifiesto, pues execramos el recurrir á malas artes y engañar al público.

El que buenamente quiera venir á nuestra casa se convencerá y verá por sus propios ojos son veraces nuestras afirmaciones, y encontrarán nuestro Salón montado á la moderna, con estufa para desinfección rigurosa de objetos que hayan de emplearse en nuestros clientes.

No equivocarse:

Marqués del Vadillo. — Soria

SASTRERIA MODELO

DE

Esteban Valero Ruiz

Collado, 11, pral. Soria.

Ponemos en conocimiento de nuestra elegante clientela, terminamos de recibir inmenso y variado surtido en paños de la temporada, franceses é ingleses que ponemos á su disposición.

Confecciones refinadas y de gusto á la última moda. Especialidad en cortes de gabanes última novedad.

Recomendamos visiten esta casa antes de hacerse cualquier prenda de vestir, encontrando en ello grandísimo favor por lo económico de nuestro trabajo.

Este casa garantiza la solidez de sus confecciones y gusto irreprochable y esmerado.

11. Collado. 11, pral. Soria.

GRAN TALLER

DE

ENCUADERNACION

Se hace toda clase de trabajos en rústica, cartoné, holandesa y piel, confeccionados lujosamente y á precios sumamente económicos.

Especialidad en Cantorales, Misceláneos y Devocionarios

Dorado en cintas de seda.

Se barniza toda clase de mapas y se colocan en tela y medias cañas.

Se garantizan todos los trabajos que se hagan en esta casa.

MANUEL GUZMAN

Premiado con Diploma de Cooperación en el Ateneo Instructivo del Obrero (Guadalajara)

No equivocarse.—Ferial, 8.—Soria

«La Cordobesa»

NUEVA SOMBRERERIA

DE

JOSÉ RAEL

PLAZA DE RAMÓN B. ACEÑA (ANTES HERRADORES NÚM. 14)

El dueño de este establecimiento ha llegado recientemente á esta capital, procedente de las más importantes poblaciones de España y del Extranjero, abriendo al público un gran establecimiento de sombrerería, en el que ofrece un inmenso y variado surtido en sombreros y gorras según las últimas modas de París y Londres.

En esta nueva tienda hallará el público en condiciones ventajosísimas y precios económicos todo lo concerniente al ramo. Se arreglan esmeradamente y se limpian sombreros de señores sacerdotes, Guardia civil, etc. etc. á precios sumamente económicos.

No confundirse:

LA CORDOBESA

Plaza de Ramón Benito Aceña, (antes Herradores), núm. 14, Soria.

Tienda de Peluquerías e Higiene

En este establecimiento se hace toda clase de peinados, bigodes, tranzas, bucles, flequillos, rizo, etc., etc.

Además se hacen cuadros-pantones y de más a la moda, inclusive dibujos sobre cristal, para el hogar, todo en cabella á precios sumamente económicos.

También se alquilan pelucas, hechas nos para teatros y disfraces.

Cosmética y venta de jabón.

Marqués del Vadillo, 2, Soria

PELUQUERIA ARTISTICA E HIGIENICA